

## **Resumen**

Esta investigación, a partir de un trabajo de carácter cualitativo mediante la realización de entrevistas en profundidad -desde la perspectiva de la sociología política- a participantes en el movimiento Prosoterramiento en el municipio de Murcia sin trayectorias previas significativas de participación política y cuyo lugar de residencia se encuentra próximo al “espacio de conflicto”, estudia su incorporación a este movimiento desde que se produce su “reactivación” en el año 2012 hasta el año 2018, en base a la cercanía al “espacio de conflicto” y a la visualización de la imposición del “muro”. También muestra el cambio que han vivido estas personas a la hora de concebir el ámbito político y posicionarse frente a este mediante la participación en el movimiento Prosoterramiento. Y describe dicho movimiento como un espacio caracterizado por la solidaridad, siendo esto fundamental para persistir en el tiempo y protegerse de los momentos de conflicto y perjuicio.

## **1. Introducción**

### **1.1. Justificación del problema**

El concepto de movimiento social, como otros muchos términos en el ámbito de las ciencias sociales -política, poder...-, se caracteriza por su polisemia. Dicho término ha cobrado relevancia durante los últimos años relevancia, siendo crucial en la revalorización de este vocablo el denominado movimiento de los “indignados”, así como las diversas “mareas” en defensa de los servicios públicos o el cada vez más presente movimiento feminista, teniendo todos estos en común que, siguiendo a Casquette (2006), emplean el espacio público para expresar su malestar y de demostrar que existe otra forma de concebir la realidad.

En el municipio de Murcia la sociedad ha experimentado un *deja vù* relativo a la acción colectiva respecto al movimiento Prosoterramiento, ya que su lucha con la finalidad de que las vías del tren sean soterradas se remontan a los años 90, habiéndose reactivado en los últimos años. Lo sugestivo de este movimiento social reside en tratarse de un movimiento local y, en concreto, vecinal que ha presentado una capacidad de movilización insólita en la Región de Murcia, una capacidad de permanecer en el tiempo sorprendente, entre otras cuestiones.

## **2. Planteamiento del problema**

### **2.1. Desarrollo urbanístico en España**

Las ciudades en España, durante los últimos años, han sufrido una severa mutación en clave neoliberal, suponiendo este giro, como observan Gadea Montesinos y Beltrán Abellán (2013), una presencia cada vez mayor de políticas de marketing de ciudad y proyectos de regeneración urbana, lo que supone que el turismo, el ocio y la cultura-espectáculo se hayan convertido en piezas nucleares de las ciudades.

Tras la dictadura franquista, las políticas urbanas desarrolladas por los ayuntamientos se centraron en dotar de las infraestructuras y servicios básicos ausentes, al igual que en la ordenación del territorio, cumpliendo un importante papel en esto la sociedad civil (Gadea Montesinos y Abellán Beltrán, 2013). En los años 90 empieza a darse en España una transformación del urbanismo en clave neoliberal, pasando a ser, de este modo, el propósito de las entidades locales en las grandes ciudades la atracción de inversiones privadas y de turismo (Gadea Montesinos y Abellán Beltrán, 2013).

## **2.2. Desarrollo urbanístico en Murcia**

En los años 60 del siglo XX tiene lugar un crecimiento demográfico y urbanístico en la ciudad de Murcia ocupando el área rural que bordeaba la ciudad, ya que en dicho municipio el ámbito comercial y económico comienza a aumentar su envergadura durante el desarrollismo franquista (Gadea Montesinos y Abellán Beltrán, 2013). Este crecimiento provocó que se construyesen barrios periféricos en las pedanías próximas y en el núcleo urbano, siendo habitados por las personas expulsadas del centro de la ciudad y procedentes del espacio rural (Roselló y Cano, 1975).

Los gobiernos socialistas de los años ochenta se encontraron con una situación de carencia de infraestructuras y servicios básicos, principalmente en las pedanías y en los barrios periféricos, momento en el que los movimientos vecinales tuvieron un importante papel mediador entre vecinos y ayuntamientos, además de la labor reivindicativa que ejercieron (Gadea Montesinos y Beltrán Abellán, 2013).

El PSOE durante estos años impulsó un desarrollo urbanístico basado en la igualación del núcleo urbano de la capital murciana con las pedanías mediante el establecimiento de servicios básicos e infraestructuras en éstas, eliminando el nexo de dependencia que habían mantenido con la ciudad (Gadea Montesinos y Abellán Beltrán, 2013).

Años más adelante, el nacimiento del siglo XXI, al igual que los años 60 del siglo anterior, se encuentra marcado por un aumento demográfico, caracterizado principalmente por la llegada de inmigrantes que se instalaron en los barrios más humildes del casco urbano y en las pedanías próximas a la ciudad de Murcia (Gadea Montesinos y Abellán Beltrán, 2013).

Durante estos años tuvo lugar un desarrollo urbanístico ligado al urbanismo comercial que Millán Escriche (2006: 83) concibe como “aquel que se rige por las pautas que marcan las grandes instalaciones y que, en buena medida, se suele identificar con la existencia de una gran ciudad que ejerce como motor de un desarrollo económico y que precisa mostrarse como tal magnificando sus

dimensiones e incorporando infraestructuras de diversa índole también magníficas, incluso sobredimensionadas”.

Esta reestructuración urbana desigual de la capital murciana se condensa en la expresión “ciudad de los centros comerciales”, ciudad en la que se busca sustituir la dimensión pública de la vida urbana por un espacio urbano guiado por las razones de la propiedad privada, frente a la que surgieron desde finales de 2010 diversos movimientos y organizaciones de protesta que disputaban el espacio urbano (Pedreño Cánovas, Alzamora Domínguez y Martínez Melgarejo, 2016).

### **2.3. Movimiento Prosoterramiento**

El movimiento Prosoterramiento, se podría decir, está conectado por un hilo invisible a los movimientos vecinales que tuvieron un papel clave durante la transición debido a la existencia en estos de lo que podemos concebir como una intensa demanda del derecho a la ciudad, tratándose de “un derecho a cambiar y reinventar la ciudad de acuerdo con nuestros deseos” (Harvey, 2013: 20).

El 7 de abril de 1991 se crea la Plataforma Prosoterramiento por varias asociaciones vecinales de los barrios afectados para luchar a favor del soterramiento, es decir, para crear un nuevo urbanismo en Murcia que mejorase la comunicación del sur con el centro de la ciudad (Soterramiento Murcia, 2013; Riquelme, 2017); siendo esto la reacción al denominado *Plan Especial de Ordenación de la Estación del Carmen* presentado en enero de 1990 por el alcalde socialista José Méndez.

El 7 de Julio de 2012 el pacto firmado en el año 2006 por el ayuntamiento de Murcia, la Comunidad Autónoma de Murcia y el Ministerio de Fomento para la construcción de la nueva estación de Murcia y su soterramiento es incumplido, anunciando el entonces Secretario de Estado de Infraestructuras, Rafael Catalá, que no se realizará el soterramiento, “reactivándose” a partir de ese momento el movimiento Prosoterramiento con el objetivo de conseguir su cometido (Soterramiento Murcia, 2013; Riquelme, 2017).

Este movimiento social, desde el momento de lo que podemos considerar su “reactivación”, ha empleado un repertorio amplio y diverso de acción colectiva y ha logrado tener un notable impacto en la opinión pública y en la vida política murciana durante los últimos años.

## **3. Marco teórico**

### **3.1. Barrio**

Los lugares que pueden cumplir el papel de contenedor para la puesta en práctica de redes sociales de interacción pueden ser variados dependiendo del contexto histórico, social y político en el que se

desarrollen. Estos espacios pueden ir desde la familia, el sindicato, el barrio, entre otros espacios de socialización, siendo el último señalado uno de los que cobrará importancia en el desarrollo de este texto.

Para comprender este espacio de socialización es relevante la definición de Pierre Mayol (1999: 6) del barrio “como el lugar donde manifestar un “compromiso” social, o dicho de otra forma: un arte de coexistir con los interlocutores (vecinos, comerciantes...) a los que nos liga el hecho concreto de la proximidad y la repetición”.

### **3.2. Movimientos sociales**

#### **A) Repertorio cosmopolita**

La forma más significativa de este tipo de acción colectiva en las sociedades contemporáneas son los movimientos sociales.

El concepto de repertorio se define como un “conjunto de actuaciones de carácter discontinuo, agrupado, aprendido, creativo y adaptado, que relacionan reclamaciones, protagonistas, espacios, formas de movilización y gobiernos”, pudiendo contemplar a través de este concepto la movilización como algo cultural, siendo el repertorio la ilustración del tipo de conflictividad social del contexto en el que se enmarca (Cruz, 2008).

Rafael Cruz (2008), a partir de la distinción original de Tilly indica dos tipos de repertorios: el comunitario, caracterizándose por ser violento debido a que la violencia era inherente a las relaciones sociales del siglo XVIII, parroquial o local por su alcance y rígido por el íntimo vínculo entre movilización y conflicto; y el cosmopolita, fruto de la extensión del estado, la formación de mercados nacionales e internacionales y la extensión de las redes de transporte y comunicación, cuya actividad no es violenta, aunque puede serlo en ocasiones puntuales y, en un principio, fue ilegal.

Para profundizar en el concepto de movimiento social, podemos acudir a la concepción de Mario Diani (2011: 43): es decir, afirma que “los movimientos sociales son procesos sociales diferenciados consistentes en mecanismos a través de los cuales actores comprometidos en la acción colectiva se involucran en relaciones conflictivas con oponentes claramente identificados; se vinculan en densas redes informales; y comparten una identidad colectiva diferenciada”.

## **B) Cultura e identidad colectiva**

Antes de realizar la descripción del concepto de cultura se debe enunciar que en los años 80 del pasado siglo se produce la inclusión de la dimensión cultural en el análisis de la movilización y de los movimientos sociales (Morán, 2014).

La cultura puede definirse, siguiendo a Rafael Cruz (2008: 195), como “un cúmulo de herramientas que suministran mapas, que moldean el comportamiento social. Esas herramientas o códigos culturales pueden ser creencias o representaciones, mitos, prácticas rituales, discursos, lenguajes, ideologías, historias, imágenes, etc., a través de los que la gente percibe, comprende, razone, interpreta, define y experimenta las relaciones sociales, incluida su propia existencia y la de otras”. Encontrándose en sintonía con esto lo expresado por Della Porta y Diani (2011: 105), esto es, la cultura “proporciona el aparato cognitivo que las personas necesitan para orientarse en el mundo”.

En relación con los factores culturales se encuentra la cuestión de la identidad -individual y colectiva-, tratándose de un elemento crucial en la comprensión y en el desarrollo de los movimientos sociales. El concepto de identidad colectiva es definido por Tejerina (1999: 79) como “un sentimiento de pertenencia compartido por los miembros de un grupo o por varios grupos, mediante el que es interpretada y definida la realidad, orientando las acciones de los que participan de dicho sentimiento”.

## **C) Redes**

Las redes sociales han tenido en el estudio de la acción colectiva un papel considerable debido a que ha sido fundamental al combatir determinadas visiones sobre la movilización, es decir, ha desmentido que la protesta sean comportamientos irracionales, teniendo las redes un papel crucial en favorecer la acción colectiva y su continuación en el tiempo (Della Porta y Diani, 2011). Por tanto, es pertinente nombrar aquí el concepto de movimiento social concebido por Marisa Revilla (1996: 12) como una “red de relaciones sociales en la que se desarrolla la identidad colectiva”.

De este modo, las redes sociales son un elemento significativo en la comprensión de los movimientos sociales, ya que la condición de actores que influyen en el ámbito político en la sociedad contemporánea tiene lugar por su afán de permanecer en el tiempo a través de tejer redes, tanto informales como formales (Pastor, 2003).

## **D) Oportunidades políticas**

El último concepto a considerar para pensar los movimientos sociales, que no se halla en la concepción de Diani (2011) indicada previamente, es el de estructura de oportunidades políticas.

Dicho concepto se refiere al contexto político en el que la movilización puede ser emprendida, siendo definido por Tarrow (1997: 49) como “las dimensiones consistentes -aunque no necesariamente formales, permanentes o nacionales- del entorno político, que fomentan o desincentivan la acción colectiva entre la gente”. Es decir, las coyunturas que favorecen o deterioran el desarrollo de la acción colectiva.

## **3.3. Socialización**

La socialización se trata de un proceso social que es descrito por Berger y Luckman (1972: 166) como “la inducción amplia y coherente de un individuo en el mundo objetivo de una sociedad o en un sector de él”. Utilizando para explicar con mayor precisión el concepto la definición empleada por María Luz Morán (2003: 33), que consiste en “un proceso biográfico de incorporación de las competencias sociales generadas en los diferentes ámbitos de la vida social en los que los individuos desarrollan sus vidas cotidianas”.

### **3.3.1. Socialización primaria y secundaria**

La socialización primaria es aquella que supone un aprendizaje que va más allá de lo cognitivo, siendo la carga emocional la predominante en dicho proceso social, ya que este último componente es fundamental a la hora de que dicho aprendizaje, que tiene lugar durante la niñez, se materialice; siendo mediante este proceso su conversión en miembro de la sociedad y teje su primer mundo (Berger y Luckman, 1972).

Por otro lado, la socialización secundaria es un proceso que nunca parte desde cero, construyéndose en diálogo con el mundo formado por el individuo mediante la socialización primaria (Berger y Luckman, 1972).

### **3.3.2. Socialización política**

La socialización política es un tipo de socialización perteneciente a la secundaria, es decir, tiene lugar tras haber superado la etapa en la que se desarrolla la socialización primaria. Así, cuando el individuo haya superado dicha fase puede adentrarse en el ámbito de la política (Benedicto, 1995).

Aún así, siguiendo a Jorge Benedicto (1995) debe analizarse este proceso social, no como una ruptura tajante, sino considerando que dicho proceso presenta unas características determinadas en cada momento de la vida del individuo, afirmándose que la relación más estrecha de los individuos con el ámbito de lo político no se produce hasta los primeros años de la etapa adulta.

Por tanto, podemos concebir dicho término cuando Jorge Benedicto (1995: 240) afirma que “la socialización política, aparte de contribuir a desarrollar la dimensión política de las identidades sociales de los ciudadanos, también proporciona a estos los materiales sobre los que se asientan las creencias y conocimientos relativos al funcionamiento del sistema político”.

### **3.2. Resocialización**

En el seno de la socialización secundaria expresada por Berger y Luckman (1975), se encuentra el concepto de resocialización. Dicho proceso social se caracteriza por predominar lo emocional en este, ya que provoca un drástico cambio de la subjetividad del individuo, siendo inevitable para deshacerse de estos modelos construidos que tengan lugar potentes choques vitales (Berger y Luckman, 1975).

## **4. Exposición de resultados**

### **4.1. Cercanía al “espacio de conflicto”**

En la relación entre movimiento social y espacio donde este se articula y desarrolla -aunque este tenga lugar también en las pajareras del Ayuntamiento, etc., es decir, más allá del paso a nivel de Santiago el Mayor, este es el lugar de “referencia”, ya que aquí se encuentra el elemento en disputa y es el espacio frente al que se concentran- hay una cuestión fundamental al introducirse en la arena política, siendo en este caso a través de la calificada participación no convencional. Dicho aspecto esencial es la cercanía, un factor clave a la hora de forjarse un compromiso con una determinada causa y/o colectivo con mayor o menor intensidad, pudiendo observarse que la proximidad es fundamental para que se acentúe este vínculo, tanto a un lado como a otro de las vías:

-Yo creo que no estaría tan implicada. Por supuestísimo. Hay que ser realistas. Quiero decir, yo probablemente si el muro me pillase de otro lado o no fuese tan, no estuviese tan afectada, iría a las manifestaciones, a las convocatorias grandes. No te voy a engañar, quiero decir. Pero claro, como lo tengo tan cerca y estoy muy sensibilizada pues mi grado de implicación es mayor (E4).

Podemos ver reflejada la relación comentada cuando un vecino de Santiago el Mayor expresa una mayor comprensión a que las personas se movilicen cuanto más cerca se encuentran del espacio de enfrentamiento:

-Estuve yo hablando con una señora que es que vivía al lado. Vivía enfrente de las vías y me estaba hablando de su situación y decía: Madre mía, pues normal que estés aquí. Yo estoy lejos de las vías, imagínate tú que estás al lado. (E-2).

## **4.2. Resocialización y socialización**

### **4.2.1. Resocialización**

Un tema fundamental es el momento que supone la inclusión de los sujetos a participar en una labor de este tipo.

Puede verse en el siguiente extracto de la entrevista realizada a una residente del Barrio del Carmen que entiende que lo que le lleva a formar parte del movimiento Prosoterramiento es un sentimiento de solidaridad y de empatía con el que se encuentra al otro lado del muro, debido al fuerte “shock” que sufre al ver que el muro va a ser construido. Estando esto relacionado íntimamente con lo que supondría para la vida de las personas que habitan los barrios que serían perjudicados, es decir, una fuerte erosión del acontecer del día a día de dichos individuos:

-Si, si. Es que no, claro. Yo me fui. Cuando yo vi el panorama, la injusticia tan grande. Porque eso es una injusticia grandísima. Dejad a esos pueblos cerrados. ¿Pero cómo van a cerrar a esos pueblos? ¿Están locos o qué? ¿Pero como van a pasar si aquí tienen todas las personas los colegios los críos, el instituto... Tienen los médicos, las personas que van en silla de ruedas. Pero que no. El comercio lo hunde, todo (E-1).

En este extracto de un vecino de Santiago el Mayor puede observarse que aquello que le hizo cambiar su perspectiva es sinónimo de lo expresado por el relato anterior. La visualización de que se iba a construir el muro y, por tanto, no había intención de soterrar las vías del tren, aunque afectándole de forma más directa, ya que como dice, supondría un deterioro de su relación con el municipio en el que vive:

-No tenía yo conciencia de cómo se movían, mi vida era el trabajo y mis hijos. Entonces no lo veía. Hasta que de pronto vine un día de la playa, que fue el año pasado por septiembre. Y vi que ese muro venía. Me informé, empecé a documentarme, empecé a informarme y vi que me iban a encerrar. E iba a suponer una merma de mi libertad a la hora de relacionarme con la otra parte de Murcia. Ten en cuenta que he estado 20 años, 20 años en este barrio dando una vuelta para pasar por el único paso a nivel que hay. O sea, yo tenía que hacer un rodeo que cualquier otro ciudadano de Murcia no tiene para sortear ese muro. Entonces, si ese muro, si esas vías y si esa estación era provisional, la lógica no podía ser ahora un AVE provisional. Ahora ya por dignidad, por dignidad, porque es la palabra, yo, como cualquier murciano, me merezco esa dignidad (E-3).



Caracterizándose en ambos casos planteados, el hecho de que la introducción en el movimiento Prosoterramiento y su intensa implicación en este, se debe a los efectos que podría generar y a la proximidad a su lugar de residencia, ya que en su pasado nunca habían participado en una actividad de esta índole.

De este modo, se puede afirmar que los individuos que conforman la muestra han sufrido un proceso ligado de forma particular a la socialización política, basándonos cuando Jorge Benedicto (1995: 241) expresa que “se puede producir una dinámica de resocialización en un nuevo sistema de percepción de política que trataría de sustituir al anterior”. Dándose en este caso esta transformación en la concepción de la esfera de lo político debido al “shock” sufrido ante la visión de tal suceso y a la entrada a participar en el movimiento Prosoterramiento.

#### **4.2.2. Socialización**

A raíz de la participación en este movimiento social se han producido diversas transformaciones en la vida de las personas respecto al terreno de lo político.

Esta residente del barrio de Santiago el Mayor muestra una intensa socialización política y un notable cambio en la comprensión de su relación con el campo de lo político. Indica que con anterioridad a su participación en el movimiento Prosoterramiento no había participado en otras actividades de naturaleza reivindicativa. Viviendo en este caso una sensación, podría decirse, de cierto arrepentimiento, que surge dicha sensación fruto de lo que ha experimentado al formar parte de este movimiento social. Al igual que puede observarse que el hecho de haberse movilizado ha dado lugar a que haya cambiado su perspectiva respecto a la política, considerando actualmente lo necesario de involucrarse en otras luchas al estimar que las cosas deben ser peleadas para que cambien:

-De hecho, por ejemplo, ahora me arrepiento de no haber participado en otras muchas cosas, como, por ejemplo, a lo mejor en lo de San Esteban, no fui casi ninguna vez. En la privatización o en la concertación que se ha hecho ahora mismo con la enseñanza concertada en el Bachiller y en la FP no he estado en las manifestaciones. No, no, no, no hubiese sido yo, no, hubiese estado más dormido. Si no me hubiese tocado así con el tema este... Ahora, si he estado apoyando a Marea Blanca, he estado en educación apoyando manifestaciones, en Alcantarilla, hemos estado apoyando a Granada, hemos estado apoyando también a Valladolid y hemos estado apoyando a muchísimas cosas. De hecho, hasta participé en la marcha de la precariedad de venir desde Alcantarilla hasta aquí andando, cosa que yo ni me lo hubiese imaginado hace... Te das cuenta de que hay muchas cosas por las que luchar (E-3).

La entrevistada expresa en el siguiente extracto una conciencia que a raíz de su participación en el movimiento Prosoterramiento se ha despertado. Comparte la tónica del relato anterior, indicando que ahora se ha solidarizado con otras causas, mostrando la necesidad de unirse para que las cosas sean transformadas. Tratándose esto de una ilustración de cuando Manuel Castells (1997: 10) enuncia que “los movimientos sociales urbanos, y no las instituciones de planificación, son los verdaderos impulsores de cambio y de innovación de la ciudad”.

-Ha sido como, como decir: Nos hemos encontrado y hemos visto que hay que moverse. Se nos ha despertado la conciencia de decir: es que esto tiene que cambiar. Pero no solamente para las vías. Tiene que cambiar para muchas cosas: sanidad, educación... Quiero decir, esto ha sido un punto de partida que ya sabíamos... Yo, por ejemplo, he ido a muchas manifestaciones no, a todas las manifestaciones en referencia a la educación pública. Pero a otras no, a las de sanidad no había ido nunca. Ni a la del trabajo por precariedad. A la de la mujer si que había ido (E-4).

De esta manera, al desarrollarse la socialización política en íntima relación con determinado “espacio de conflicto” y en un movimiento social de esta clase, es fundamental tener en cuenta lo significativo del contexto en que ésta se desarrolla (Benedicto, 1995). Encontrándose vinculado con la definición que María Luz Morán (2003: 33) hace de la noción de socialización política como “un conjunto de aprendizajes y olvidos que tienen lugar en aquellos espacios que contienen las prácticas sociales y que se suceden a lo largo de toda la existencia

### **4.3. Espacio comunitario**

Relacionado con las redes sociales, no tanto a la inclusión en el movimiento social del “Soterramiento Ya”, sino a la persistencia en el tiempo de este, señalar que se ha gestado una dinámica comunitaria, de apoyo mutuo entre sus participantes:

-Totalmente, totalmente. Es que ha sido... De hecho, es una de las razones por las que también la gente que seguimos ahí, ya te digo, no los 30 años que llevan ellos, que ellos seguirán. Pero los 300 días ha sido por eso, el compañerismo. Ahí hay algo mágico, lo que hay ahí, ya no todas las noches, todos los días allí. De hecho, toda la gente que estamos allí en las vías yo no conocía a nadie hace 300 días. Los que conocía antes de esos 300 días ya no van. Amigos que han dejado de ir. Entonces, los que están ahora mismo, hay una unión y una... Algo especial, algo especial. Eso se ha dicho varias veces de broma: Si tocan a uno los matamos. O sea, somos capaces de matar por alguien. Ahí se han vivido... Alguien que ha tenido un problema... Hay una unión que es impresionante (E-5).

Siguiendo la cuestión de la generación de comunidad en el seno del movimiento Prosoterramiento, una vecina del barrio del Carmen indica la intensidad de ésta, llegando a emplear el término “familia” para expresar lo que se ha constituido. Enunciando también que la solidaridad que se ha

tejido ha “roto” fronteras, llegando más allá de las personas que se encuentran afectadas directamente.

-Sí, sí. Allí hemos hecho una gran familia. Pero una gran familia. Sí, sí. Pero allí hay gente del centro de la ciudad, viene ahí. Hay gente que sí que ha dado mucho, que está por ayudar. Ya te digo, en Barcelona es que vieron el vídeo ese, cuando la policía, yo estoy, claro, yo soy mayor y estoy guerreando con ellos. Eso a ellos les impactó mucho, les impactó mucho. Entonces vinieron un sábado y se fueron domingo. Imagínate si es sacrificio ese, venir de tantos kilómetros, que está lo menos a 600 kilómetros. Vinieron de Barcelona a aquí a apoyarnos que, por cierto, en persona no me conocieron (E-1).

## **5. Conclusiones**

La proximidad del lugar de residencia de los afectados al denominado “espacio de conflicto” ha resultado esencial a la hora de forjar un compromiso de estos con el movimiento Prosoterramiento, provocando dicha proximidad que la implicación en el movimiento social nombrado sea más acentuada. Debido a que, como observan algunos de los entrevistados, hubiera sido una tarea de mayor dificultad si no les hubiese afectado directamente, habiendo sido sus muestras de apoyo de un calibre menor.

Además de la proximidad, se puede observar la importancia que ha supuesto para estos participantes la visualización de que la construcción del muro estaba en marcha. Esto les provocó un “shock” que les llevó a participar en el movimiento Prosoterramiento, ya que dicha edificación podía suponer para los entrevistados una “ruptura de lo cotidiano”, es decir, daría lugar a un considerable obstáculo para el desarrollo de su día a día.

También se ha comprobado que en estos sujetos -caracterizados por no presentar en su historial participación política significativa previa- debido a la visión de la construcción del muro mencionada y su incorporación a participar en el movimiento Prosoterramiento, se ha dado un proceso de resocialización en el ámbito de lo político, es decir, han generado una nueva perspectiva y forma de posicionarse frente al campo de lo político.

En relación con lo comentado, los individuos entrevistados han sufrido una repolitización, un intenso proceso de socialización política que ha llevado a que algunos de los entrevistados hayan considerado que son necesarias estas experiencias de lucha para transformar las cosas y/o que a raíz de su experiencia en esta empresa colectiva han ido sumándose a otras causas.

Por tanto, puede indicarse que estos sujetos a los que se ha hecho referencia como “iniciados”, han sufrido una socialización política “acelerada” debido a su participación en el movimiento Prosoterramiento, teniendo como resultado que la frontera entre socialización y resocialización en este caso sea confusa, difícil de distinguir, siendo algo más claro en el caso de aquellos que previamente habían participado en alguna actividad política, aunque hubiese sido con escasa intensidad.

Y, finalmente, el movimiento Prosoterramiento se ha construido como un espacio en el que ha tenido lugar una dinámica de amistad, se han tejido unas relaciones sociales basadas en el compañerismo y se ha generado una comunidad que se cuida en su seno.

### **Bibliografía**

- Benedicto, J. (1995). La construcción de los universos políticos de los ciudadanos. In *Sociedad y política: temas de sociología política* (pp. 227-268). Alianza Editorial.
- Blanco, M. R. (1996). El concepto de movimiento social: acción, identidad y sentido. *Última década*, (5), 1.
- Casquete, J. (2006). El poder de la calle: ensayos sobre acción colectiva. Centro de estudios políticos y constitucionales.
- Castells, M., y Romero de Solís, I. (1997). *Movimientos sociales urbanos*.
- Cruz, R. (2008). *Repertorios: la política de enfrentamiento en el siglo XX* (No. 258). CIS.
- Della Porta, D., y Diani, M. (2011). *Los movimientos sociales* (Vol. 4). CIS.
- Harvey, D. (2013). *Ciudades rebeldes: del derecho de la ciudad a la revolución urbana*. Ediciones Akal.
- Luckmann, T., y Berger, P. L. (1972). *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Mayol, P. (1999). *Habitar*. M. De Certeau, L. Giard, y P. Mayol, *La invención de lo cotidiano*, México, DF, Universidad Iberoamericana/Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente (ITESO).

- Montesinos, M. E. G., y Abellán, J. F. B. (2013). Políticas urbanas en la ciudad de Murcia. De los primeros gobiernos democráticos al giro neoliberal. In *Metamorfosis urbanas: ciudades españolas en la dinámica global* pp. 181-200). Icaria.
- Morán, M. L. (2003). Aprendizajes y espacios de la ciudadanía para un análisis cultural de las prácticas sociopolíticas. *Íconos-Revista de Ciencias Sociales*, (15), 32- 43.
- Morán, M. L., y Fernández, L. D. M. (2014). Encontrar la cultura: estrategias de indagación para el análisis sociopolítico. *Revista de Estudios Sociales*, (50), 43-56.
- Pedreño Canovas, A., Alzamora Domínguez, M. A., Ramírez Melgarejo, A. J. (2016). Los tiempos de la ciudad de los centros comerciales: capital, trabajo y vida. El caso de la reestructuración territorial de Murcia. In *Cartografías de la ciudad capitalista. Transformación urbana y conflicto social en el Estado español* (pp. 137- 161). Grupo de Estudios Antropológicos La Corrala.
- Riquelme, P. F. (2017). Estrategias discursivas para una revolución de barrio. El caso de la Plataforma Prosoterramiento de Murcia, España. *Estudios del Discurso*.
- Tejerina, B. (1999). El poder de los símbolos: Identidad colectiva y movimiento etnolingüístico en el País Vasco. *Reis*, 75-105.
- Verger, V. M. R., y García, G. M. C. (1975). Evolución urbana de la ciudad de Murcia: 831-1973. Ayuntamiento de Murcia.